

“DICHOSA TÚ POR HABER CREIDO” LC. 1,45

CUENTO. LA CIUDAD DE RASCANUBES

“La ciudad de Rascanubes era la más moderna del mundo. Era tan moderna que ya no quedaba nada por inventar. Sólo se veían robots por la calle. Allí no quedaban médicos, ni maestros, ni bomberos, ni electricistas... Eran robots lo que se dedicaban a hacer todos los trabajos. Si alguien caía enfermo, iba un robomédico a curarle. Si tenían que comprar algo, enviaban a un robotcomprador. Los niños tenían un robot para estudiar y otro para jugar.

Nadie en la ciudad se conocía porque nunca salían de sus casas. Todo lo que necesitaban lo tenían dentro, bueno, casi todo. Había una cosa que no tenían y todos necesitaban: la alegría. La enfermedad típica de esta ciudad era la tristeza. Los robomédicos no sabían cómo curarla. De tan tristes que estaban, ya no sabían reír. Así era la ciudad de Rascanubes

Un día llegó a la ciudad un joven. Venía de un pequeño pueblo llamado Rascasuelos. Le habían enviado a la ciudad para que aprendiera de sus inventos y poder modernizar el pueblo. Pero el joven no encontraba a ninguna persona para preguntar. Estuvo todo un día recorriendo sus calles pero todo era robots. No vio a nadie. Ya estaba hartándose de tanto robot y de tanto invento. ¿Dónde estarían las personas de esa ciudad?

Comenzó a comprender que aquella ciudad era tan moderna, que las máquinas se habían apoderado de ella, y las personas estaban dominadas por sus propios inventos

Caminando por la calle escuchó a alguien que estaba llorando. ¡Era una persona! Fue corriendo hacia allí. Se asomó por una ventana y vio aun niño llorando. El joven comenzó a hablarle. Entró por la ventana y se pusieron a jugar. El niño empezó a sonreír, luego a reír, y al final ya eran carcajadas que se escuchaban por todo el vecindario.

Aquello tuvo un efecto mágico. Todas las personas que estaban encerradas en sus casas se asomaron por las ventanas. Hacía años que no reía un niño. Comenzaron a salir a la calle para ver aquello. Al poco tiempo, la calle se llenó de gente venida de todas partes. Pronto la risa empezó a contagiarse.

Al poco tiempo, todos estaban riendo juntos. Nadie podía parar de reír. Toda la ciudad estuvo riendo sin parar durante una semana. La enfermedad de la tristeza desapareció por completo. La ciudad dio las gracias al joven por haberles devuelto la alegría.

Luego, muy contento y satisfecho, volvió a su querido pueblo, porque había descubierto que en Rascasuelos siempre habían tenido el mejor invento de todos: la alegría compartida.

¡¡Dichos@s nosotr@s si creemos!!

NUESTRA SEÑORA DEL NUEVO ADVIENTO

Nuestra Señora del Adviento,
Madre de todas nuestras esperanzas,
Tú que acogiste la fuerza del Espíritu,
para dar carne a las promesas de Dios,
que seamos capaces de encarnar el amor
que es signo del Reino de Dios
en todos los gestos de nuestra vida.

Nuestra Señora del Adviento,
madre de todas nuestras vigilancias,
tú que diste un rostro a nuestro futuro,
fortalece a quienes dan a luz dolorosamente
un mundo nuevo de justicia y de paz.
Tú que contemplaste al niño de Belén,
haznos atentas a los signos imprevisibles
de la ternura de Dios.

Nuestra Señora del Adviento,
icono pascual, haznos capaces de la gozosa vigilancia
que discierne, en la trama de lo cotidiano,
los pasos y la venida de Cristo, el Señor. AMEN

MARÍA

Juanjo Elezkano

María, Madre sencilla, mujer del pueblo,
que sabes escuchar y estar pendiente
cuando la gente quiere contarte algo,
escucha nuestra oración
en este día en que te recordamos.
No pretendemos
que nos liberes de nuestros problemas.
No deseamos olvidar
que la vida hay que vivirla
aunque haya momentos difíciles;
queremos estar preparados para todo.
Nos hace falta esa confianza,
esa Fe que tú tienes en Dios.

Nuestras fuerzas parecen desfallecer.

**En el Evangelio, en la historia
te vemos siempre callada, humilde,
como si fueras cobarde** ante la vida.

Pero es ahí, en tu sencillez,
donde está tu valor más importante
y a nosotros
nos cuesta mucho ser sencillos.
Sabemos que intercedes delante de Dios,
que tu palabra y tus consejos sí valen.
Intercede por nosotros
delante de nuestro Padre
y ayúdanos a que nuestra vida dé buenos frutos.



MARÍA, MADRE DE LA ESCUCHA

María, Madre del corazón lleno de Dios,

danos tu misma apertura al Padre,
para dejar que Dios entre en nuestro corazón.
Danos tu confianza para fiarnos de Dios
y dejar nuestra vida en sus manos.

María, Madre de los oídos abiertos,

abre los oídos de nuestro corazón
a la Palabra de Dios que nos habla
en las necesidades de los que nos rodean
y en las cualidades que Él nos ha regalado
y nos llama, como a ti, a hacer su voluntad.

María, Madre de la entrega a Dios,

enséñanos a darnos con generosidad al Señor,
que está presente en los más pequeños
a los que debemos amar con nuestra ayuda.

María, Madre del corazón siempre dispuesto,

danos tu misma disponibilidad
para ayudar desinteresadamente y con alegría
a los que necesitan nuestro apoyo
y nuestra presencia amiga.

María, Madre del camino a casa de Isabel,

danos tu misma fuerza de voluntad
para salir con prontitud al encuentro
de los que están necesitados de nosotros,
sin poder o atreverse a pedir ayuda.

María, Madre atenta en las bodas de Caná,

danos tu misma solicitud y preocupación
para estar pendientes de los que no tienen
el vino de la alegría, de la esperanza y del amor
y poder saciarles de esa felicidad
que sólo da el vino bueno de tu Hijo Jesús.

María, Madre del "haced lo que Él os diga",

Ayúdanos a decir "Sí" a Dios,
un sí generoso y total como el tuyo
a la llamada que tu Hijo Jesús nos haga a cada uno de nosotros.

EL SEÑOR VIENE

Allanad los caminos.
Allanad, sí, todos los caminos de la tierra
porque el Señor está cerca.

Él vendrá y llenará de esperanza
a todos los que la perdieron;
vendrá en la noche para ser luz;
vendrá para acompañar a los cansados;
los eternos desilusionados.
Ya pueden cantar victoria
quienes se creían abandonados:
ya está el Salvador a la puerta.

Allanad los caminos, abrid caminos de esperanza,
los que pasáis por este mundo sin encontrar sentido a la vida.
Allanad los senderos, porque él vendrá;
vendrá como rocío mañanero,
rasgará los corazones de piedra, ablandará la dureza de nuestra tierra seca.

Vendrá el Señor, no tardará:
esperadlo en el umbral de vuestra casa,
porque sin hacer ruido vendrá y lo inundará todo con su amor

MAGNIFICAT

Soy la más pequeña, sin duda,
pero Dios me ha mirado, y yo grito mi alegría.
Comparto la pobreza de mi pueblo, el pequeño Israel, "su siervo",
pero él con su misericordia me ha mirado, y yo desbordo de gozo
y proclamo con fuerza su amor.

Abro mi ventana cada día
de par en par a la esperanza,
porque Dios ha escogido a lo pequeño, a la más pequeña,
para lucirse en sus obras, para mostrar
su misericordia, lo entrañable de su amor.

Todo me llamarán dichosa,
pero es cosa de su amor.
Y anuncio que hay motivos de alegría para toda la humanidad
porque la misericordia de Dios no tiene límites.
Mañana todo puede cambiar:
los hambrientos y mendigos
se sentarán en el banquete del Reino.

Mañana, yo lo espero,
las promesas de Dios se cumplirán,
como en tiempos de los padres,
que su misericordia no se agota.
Y nos bendecirá de nuevo, y nos visitará de nuevo,
y se quedará ya con nosotras para siempre